

## LA PRÁCTICA

# Un verano de cine

por **María Sánchez-  
Tabernero\***

*El cine o, más concretamente, la relación de intercambio que desde el principio han mantenido el séptimo arte y la literatura, fue el tema central de las actividades de verano en la biblioteca de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca. Cien usuarios, de entre 6 y 18 años, participaron en la aventura de adaptar para el cine La princesa listilla, de Babette Cole, y de rodar la película en el más puro estilo de los pioneros que, hace ahora 100 años, dieron vida a este arte de la imagen en movimiento. Por supuesto, el estreno tuvo todo el glamour que la ocasión se merecía.*



La noche del estreno de *La princesa listilla*, los actores llegaron a las puertas del cine en sendos coches de época.



La biblioteca de la FGSR se convirtió en un improvisado plató durante el pasado verano.

Este año, en la biblioteca, esperábamos el verano con cierta impaciencia. Como ya es habitual, una actividad especial iba a centrar nuestro trabajo, intentando que todos nuestros socios cargaran de buenas lecturas su equipaje de vacaciones. Y, para concentrar mejor nuestros propósitos, un tema sería el hilo conductor de todas las actividades: el cine. Se celebraban cien felices años de un medio de expresión que, desde su comienzo, ha tenido una fructífera relación de intercambio con la literatura.

La idea que nos movía en la biblioteca

a realizar este tipo de actividades era buscar un intercambio enriquecedor entre los diferentes lenguajes narrativos. Un intento de encontrar todas las posibilidades de expresión que permitan captar una realidad narrativa o transformarla.

Nos gusta que nos cuenten historias, nos gusta conocer otras geografías y otros personajes y reconocernos a nosotros mismos perdidos en otros.

El cine es otra forma de escribir, en la que hay metáforas, elipsis, descripciones y tiempo narrativo. Buscábamos en el cine una puerta para entrar en la literatura y en la literatura una invitación

para sumergirnos en las imágenes vivas de una pantalla.

Por eso, desde la biblioteca, queríamos rendir el mejor homenaje de nuestros lectores al cine, en su centenario: la realización, por parte de los niños, de una película basada en un cuento infantil.

### Los entresijos del séptimo arte

Después de buscar entre las obras de la biblioteca, elegimos un cuento que reunía todo lo que necesitábamos: humor, escenarios vistosos, vestuario y caracterización de personajes con muchas posibilidades, además de un guión divertido y muy sencillo de adaptar. El cuento elegido era *La princesa listilla*, de Babette Cole, publicado por editorial Destino. Con esta historia, en la que aparecían desmitificados los héroes de siempre, podíamos implicar a todos: desde los 6 hasta los 18 años.

Nos interesaba que descubrieran el cine por dentro, la labor de equipo de todos los profesionales que realizan la película, y que normalmente tienen un trabajo para nosotros oculto: el director, los fotógrafos, los cámaras, los escenógrafos, el equipo de sonido, el vestuario, etc.

Así, para motivar a los posibles participantes, nos inventamos una historia de ficción: convocamos en la biblioteca a niños y jóvenes a una rueda de prensa en la que el famoso realizador Francis No Mola presentó al equipo con el que iba a trabajar en una película, basada en un cuento infantil y rodada, por tanto, en nuestra biblioteca. Con él estaba la actriz Verónica Por Qué, el actor Antonio Guap Heras y el director Pedro Amodorras, junto con el resto del equipo.

Los falsos periodistas nos ayudaron a dar credibilidad a la historia, que no se trataba de que pareciera cierta, pero sí verosímil.

Al día siguiente, cuando los niños acudieron a presenciar el comienzo del rodaje, se disgustaron al ver que sólo estaba el realizador y algunos miembros del equipo: jefe de sonido, cámara, coordinadora de interpretación, jefe de escenografía. El resto del equipo, según comunicaron, había resultado intoxicado por una mahonesa en mal estado, al



*El rodaje duró una semana, y sirvió para que los chicos descubrieran el paralelismo narrativo entre el texto escrito y la imagen cinematográfica.*

negarse a probar ciertos productos típicos salmantinos y sustituirlos por una vulgar ensaladilla, durante la cena ofrecida la noche anterior por las autoridades de la ciudad. Pero esta película tenía un plazo concreto: el día 15 de julio debía estar terminada, pues no contaba con un elevado presupuesto. Así, Francis No Mola propuso a los niños sustituir a las personas que faltaban, y los bibliotecarios pusimos a disposición de éstos la información necesaria para que cada uno eligiera el taller donde quería participar: interpretación, cámara, sonido, escenografía, guiones, vestuario, etc.

Para crear un verdadero ambiente de cine, la sala de lectura se transformó en un plató, con tres escenarios diferentes: un castillo, un paisaje de indios y vaqueros y un típico callejón del cine negro. Habían desaparecido mesas y sillas, y la lectura se hacía sobre colchonetas colocadas en el suelo, mientras se escuchaba de fondo la música de conocidas bandas sonoras de película, intentando crear un clima desenfadado. La máquina de proyección de películas se instaló en la sala de exposiciones, donde podíamos conseguir el silencio y la oscuridad necesarios.

En un rincón de la biblioteca se

encontraba la cartelera, espacio dedicado a la información de cine que, cada día, íbamos ofreciendo a nuestros lectores, con sugerencias sobre las películas más interesantes del verano, además de anécdotas, noticias y datos interesantes sobre este arte.

## **¡Cámara, acción!**

Para que los niños y niñas participantes comprendieran la importancia de los equipos en el cine, el trabajo se organizó por grupos, de un máximo de 20, a modo de talleres, coordinados por un adulto experto en el tema.

Con la intención de ser lo más eficaces posible en el escaso tiempo con que contábamos de realización, dividimos el trabajo en tres fases, coincidiendo con las tres semanas que duró la actividad.

### *Primera semana: preparación*

Durante este tiempo, se realizó el guión de la película, dentro de un taller con chavales. Nos resultó bastante sencillo por basarnos, casi al pie de la letra, en un cuento infantil de la biblioteca. Se trataba de que, a partir de un taller de

escritura, los participantes comprendieran la estructura de un guión de cine y realizaran un trabajo creativo. La preparación de escenarios, vestuario, detalles del maquillaje, el manejo de la cámara y, por supuesto, los ensayos de interpretación llenaron el tiempo dedicado a los talleres.

Pero no era ésta la única actividad que dinamizaba la biblioteca: todos los días, a las 12 de la mañana convocábamos a todos los asistentes a participar en el concurso «Cineví que te vi», donde se les retaba a contestar las preguntas más difíciles, divertidas y disparatadas sobre el mundo del cine. Las mejores respuestas, por supuesto, las conseguían los socios que habían ocupado parte de su estancia en la biblioteca con la lectura y el hojeo de los libros y vídeos documentales ofrecidos en los expositores sobre el tema.

### *Segunda semana: rodaje*

La semana de rodaje fue especialmente estresante, pues contábamos con un tiempo y unas posibilidades limitados. Los chicos y chicas pudieron descubrir el paralelismo narrativo entre el texto escrito y la imagen cinematográfica, en

que el punto de vista del narrador, los movimientos de cámara, la luz, condicionan la historia. Algunas secuencias se rodaron en el centro, improvisando escenarios, pero muchas escenas necesitaron ambientación propia: la torre de un castillo, un parque, un claustro, un balcón, etc.

Hay que señalar que la colaboración de la ciudad nos sorprendió muy gratamente, no sólo por parte de instituciones, sino también a escala particular.

El trabajo del equipo de interpretación fue muy atractivo, pues se contó con la enorme espontaneidad de los participantes, que no se cortaron en absoluto ante la presencia de público en algunos momentos.

Para los lectores que no participaban en el rodaje directamente, se ofrecieron algunos talleres, de infografía o realización de máquinas cinematográficas, donde pudieron conocer mejor el mundo del cine.

### Tercera semana: montaje

Los talleres de la última semana tuvieron la dura tarea de unir las secuencias de la película, incluir banda sonora y realizar los textos —pues se trataba de una película muda—, recreando así con cierto aire de nostalgia las primeras representaciones cinematográficas.

Durante las tres semanas, los chavales pudieron disfrutar de una selección de películas, *imprescindibles* para todo cinéfilo, en el ciclo de cine que se ofrecía cada día en la biblioteca.

También contaron con una guía de lectura, *Entra en un mundo de cine*, que ofrecía a todos, por edades, diferentes opciones de lectura, informativa y de ficción, además de películas y bandas sonoras.

La revista que publica el club de lectores juvenil, el *Mono-gráfico*, dedicó el número del verano al tema del cine, para así aportar su punto de vista y añadir más información al tema que trabajábamos. Hay que destacar además la aportación que los socios juveniles hacen al trabajo de los bibliotecarios, actuando como enlace estratégico entre los adultos y los más pequeños y también de apoyo en las salidas fuera del Centro, como la realizada con 60 socios mayo-



Falsa rueda de prensa en la que el famoso realizador Francis No Mola presentó al equipo del filme.

res de 9 años para visitar uno de los cines más modernos de nuestra ciudad.

Durante las tres semanas, mantuvimos informados a los lectores del estado en que se encontraban los pacientes intoxicados al comienzo de la película, con los que queríamos contar, cómo no, para el estreno.

### La noche del estreno

Una vez montada la película, había que proyectarla, y pensábamos en un verdadero estreno, al estilo de Hollywood, para divertir a los participantes y llamar la atención de la prensa y de toda la ciudad. Y está claro que se consiguió. Repartimos, durante unos días antes, invitaciones para el estreno de *La princesa listilla*, que se realizaría por la noche, en la biblioteca, invitando también a los padres, para que disfrutaran con el resultado del trabajo que sus hijos habían realizado. Intentando dar un toque sorprendente y llamativo, contamos con la colaboración de la asociación de coches antiguos, que nos prestó algunos de sus vehículos más espectaculares.

Llegó la noche esperada. Niños y bibliotecarios, vestidos de etiqueta (requisito indispensable), esperábamos la llegada de los actores, que con cierto retraso, para crear más expectación,

llegaron montados en cuatro coches antiguos descapotables, mientras sonaba en la calle una conocida banda sonora de película. En el último, la pareja más esperada: Olga y Javier, protagonistas de 10 años. Los bibliotecarios hicieron entrar a los actores y a todo el público congregado y les recibieron en la sala de lectura, que se había convertido, sólo por una noche, en una sala de proyección. Se presentó la película y después de disfrutar con su exhibición, se entregaron los galardones de la noche: los roscas a los mejores equipos de realización, que consistían en preciosas roscas de pan que se entregaban a cada uno de los equipos participantes en la película...

Al final, entre aplausos, pudimos ver todas las tomas falsas realizadas por los socios juveniles durante las tres semanas, donde los padres se hicieron una idea de lo que sus hijos se habían divertido en este tiempo, y así, nos despedimos de todos hasta el nuevo curso.

A nosotros nos quedaba el cansancio de interminables jornadas de trabajo, pero también la alegría de haber compartido, con más de 100 niños cada día, una afición que ahora nos unía a todos: el cine. ■

\***María Sánchez-Tabernero** es coordinadora del Área de Fomento de Lectura de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez